

ASAMBLEA REGIONAL CBR COCHABAMBA: ILUMINACIÓN (08-06-2003)

Quiero partir de un texto bíblico que puede ayudarnos a entender lo que estamos viviendo en esta tarde.

Es del profeta Ageo:

“¿Cómo es posible que ustedes se queden en sus casas bien construidas mientras esta casa es un montón de escombros... Piensen bien en las consecuencias de su actitud:

... ustedes han sembrado mucho	pero han cosechado poco
... han comido	pero han quedado con hambre
... han bebido	pero han seguido con sed
... se han vestido	pero siguen con frío,

el obrero pone el dinero que ha ganado en bolsillo roto.

Ustedes esperaban mucho y lo que resultó es muy poco. Yo he soplado lo que ustedes habían amontonado.

¿Por qué? Porque mi casa está en ruinas, mientras ustedes sólo piensan en arreglar la suya. Por esto los cielos han retenido la lluvia y la tierra no ha producido nada. Yo mandé la sequía a la tierra y a los montañas, al trigo y a las viñas, al aceite y a cuanto produce el suelo, a los hombres y a los animales y a todo lo que se logra con trabajo humano...” (1, 4-11)

De este primer capítulo podemos ya sacar algunas cosas concretas:

- No basta el solo esfuerzo humano
- No es suficiente preocuparse de la propia parcela
- Somos comunidad, somos Iglesia, no vamos solos en el camino
- Cuántos esfuerzos y energías empleados en un trabajo en solitario
- Debemos tener en cuenta que El Señor está presente en todo y que estamos juntos empeñados en la construcción del Reino

¿Cuál ha sido nuestra actitud en todo este tiempo de renovación? ¿Nos hemos preocupado de veras en vivir la comunión, en escuchar, en mirar, en construir REINO?

Y continúa el profeta en el capítulo II:

“... y se pusieron a construir el templo... Y fue de nuevo dirigida la palabra de Yahvé:

¿Quién queda entre ustedes que haya visto esta Casa en su primer esplendor? ¿Qué es lo que ven ahora? ¿No es como nada a sus ojos? ¡Mas ahora, ten ánimo, Zorobabel, ánimo Josué, ánimo, pueblo todo de la tierra!, oráculo de Yahvé.

¡A la obra, que estoy con ustedes... en medio de ustedes se mantiene mi Espíritu, no teman!

Pues, así dice Yahvé Sebaot: dentro de muy poco tiempo sacudiré yo los cielos y la tierra, el mar y el suelo firme, sacudiré todas las naciones: vendrán entonces los tesoros de las naciones y yo llenaré de gloria esta Casa. ¡Mía es la plata y mío es el oro! Grande será la gloria de esta Casa, la de la segunda mayor que la de la primera, dice Yahvé Sebaot, y en este lugar daré yo la paz” (2, 1b-9)

Algunas líneas fuerza que aparecen en este segundo capítulo:

- Manos a la obra. Ánimo, no se desanimen, no tengan miedo
- Yo estaré con ustedes
- Mi Espíritu estará en medio de ustedes
- Tendrán éxito en su trabajo desde esta perspectiva nueva
- Sacudiré los cielos y la tierra

¿Quién queda entre nosotros que haya visto lo anterior, con el esplendor que tenía? ¿No les parece insignificante comparando con lo Dios quiere hacer ahora con nosotros?

Joan Chittister al respecto nos dice que la vida religiosa ha de recobrar su ser, es imprescindible entender que su primer templo ha caído y que el segundo es endeble hasta la médula, que **se nos llama a un compromiso incluso más profundo** que el que hemos vivido hasta el

presente; que **estamos llamados a salir de nuestro escondite y a entrar en la casa de Dios**; a pasar de una piedad y una perfección centradas en uno mismo a una oración profunda; del estado clerical al compromiso cristiano; del cenáculo al pie de la cruz (La caída del templo. Revista de Vida Religiosa, noviembre 2002)

Y como para confrontar, aún más, esta visión del profeta Ageo, quisiera citar ahora el Apocalipsis:

“Tuve la visión del cielo nuevo y de la nueva tierra. Pues el primer cielo y la primera tierra ya pasaron; en cuanto al mar ya no existe. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo embellecida como una novia... **Esta es la morada de Dios entre los hombres**, fijará desde ahora su morada en medio de ellos... **Ahora lo hago todo nuevo**... Al que tenga sed yo le daré gratuitamente del manantial del agua de la vida” (21, 1-3. 5-6)

Vemos como una constante en los dos textos:

En Ageo

En Apocalipsis

Yo estaré con ustedes

Esta es la morada de Dios entre los hombres

Mi Espíritu estará en medio de ellos

Fijaré su morada en medio de ellos

La segunda será mayor que la primera

Ahora lo hago todo nuevo

Constante, por otro lado, que no es fortuita, sino que la hemos venido repitiendo en las últimas Asambleas de este año, y que es también intuición de Simón Pedro Arnold:

- La experiencia de la presencia,
- la espiritualidad del peregrino y
- escuchar los gemidos del Espíritu.

a) Quiero referirme en primer lugar al **ESCUCHAR LOS GEMIDOS DEL ESPÍRITU**:

Dice al respecto Simón Pedro:

“La confrontación con el gemido del Espíritu plantea un triple reto: primero se trata de dejarse llevar hacia el pozo del corazón ardiente. En el evangelio, Jesús emprende esta caminata interior, iniciada, con mucha gente... Es María en el sepulcro llevada progresivamente por su amado resucitado de la muerte a la vida, de la dependencia a la libertad. Es Zaqueo invitado a bajar del árbol para ir al encuentro del nuevo amigo que se hospeda en su casa.

*En segundo lugar, se presenta el desafío de la **vigilancia para permanecer en sí mismo...**, al invitarnos a permanecer en Cristo. El mundo en el que vivimos nos saca constantemente de este recinto interior para llevarnos fuera de nosotros mismos en la dispersión, la emoción superficial, las apariencias... Escuchar el gemido del Espíritu implica **esta vigilancia** de los ojos y los oídos, de los pensamientos y del flujo variado de las emociones. Los dos discípulos de nuestro camino de Emaús estaban, sin duda fuera de sí, llevados hacia lo exterior por una emoción herida, un duelo no asumido.*

*Finalmente, hay que aprender a mirar, escuchar, sentir y pensar desde allí. La ascesis del silencio de los grandes espirituales de todos los tiempos y todas las religiones no es un desprecio de la comunicación humana sino **una opción por la comunión** con el mundo que parta del crisol del corazón espiritual. Hay que abrirse al otro en el sentido amplio desde la profundidad de la experiencia interior donde toda cosa cobra su verdadera realidad. En esta experiencia de la oración permanente desde el gemido del Espíritu, los ojos, los oídos y los pensamientos no son sino puertas y ventanas del alma orante (Tantas Américas. Pinceladas sobre la Espiritualidad. Lima 2002, págs 41-43).*

Como vemos en esta corta lectura se nos está sugiriendo:

- Que centremos más nuestra vida en Jesús y permanezcamos en Él
- Que tengamos el corazón unificado
- Que sólo quien aprender a mirar, escuchar, sentir y pensar con el corazón y capaz de entrar en comunión con los demás, con el mundo; es capaz de abrirse al otro en profundidad.

De esta forma el gemido del Espíritu encuentra cauce abierto en las necesidades de nuestro mundo. Así nos será más fácil analizar, no sólo la realidad de nuestras vidas, también la realidad social y política, la realidad de nuestros barrios y la necesidad de cada familia vecina. Hace unos días leía un avance de la entrevista a Gustavo Gutiérrez, y que próximamente vendrá completa en Vida Nueva y allí, el padre de la Teología de la Liberación nos dice: “La Teología de la Liberación se propone hablar de Dios desde los sufrimientos e insignificancia social de los pobres, pero también desde sus alegrías y valores; debe ser una interpretación de la esperanza, un esfuerzo por descubrir nuestra fe, en la

historia y en la vida de cada uno los motivos que tenemos de esperar, de dar cuenta de nuestra esperanza... La teología es vista como un diálogo con los problemas del momento y con las corrientes intelectuales contemporáneas, más que como una reflexión intimista y recoleta, reclusa a círculos cerrados y alejada de las cuestiones hirvientes que vienen de la vida cotidiana de las personas”.

b) En segundo lugar **LA EXPERIENCIA DE LA PRESENCIA**

*Muchas veces, continúa Simón Pedro, como los compañeros del Evangelio, caminamos dormidos, deambulamos por las calles de la vida como cadáveres, sin ver, sin sentir, ni escuchar, sin comprender. Estamos ausentes de nosotros mismos y del mundo hasta el punto que siempre nos quedamos en la superficie de las cosas. Nos contentamos con lo anecdótico y repetitivo, sin nunca captar lo inédito, lo nuevo de Dios escondido detrás de toda realidad aparentemente descifrada... La experiencia de la presencia consiste en hacerse presente primero y plenamente a toda la realidad... como Jesús resucitado quien, pasando por encima de los obstáculos materiales, se hace presente en medio de la comunidad. **Vivir como resucitados es ser plena presencia personal en toda la relación, todo espacio, todo momento.** Que nada de nosotros se pueda abstraer del dolor y de la alegría, de la humildad y de la grandeza humana. Para quien se hace presente todo está habitado y él mismo habita todo...*

Pero la experiencia de la presencia es también como consecuencia del hacerse presente, recibir y acoger las presencias múltiples ocultas en toda realidad... Allí está la voz callada y luminosa que no cesa de hablar en la orquesta múltiple de nuestra vida... A medida que vamos desarrollando este arte de la presencia, nuestro corazón, nuestros ojos, nuestros oídos y nuestras inteligencias se ensanchan para acoger la realidad y ampliarla en la caja de resonancia infinita del amor que es nuestra vida interior...(o. cit. pág 40-41).

Esto nos da pie para retomar lo que veíamos más arriba del profeta Ageo. **“No se desanimen, no tengan miedo, yo les acompañaré, mi Espíritu estará en medio de ustedes”.**

Nos ayuda a comprender, al mismo tiempo esas presencias que hemos ido sumando en nuestra andadura y que como decía la parábola **“son caminos de presencias que se vienen encontrando”.**

Son los jóvenes, los laicos y laicas, sacerdotes amigos que se han puesto ya a caminar con nosotros y desean también experimentar en el profundo del corazón al hermano y a la hermana que se hace en cada realidad de su vivir.

Presencia de jóvenes, que, como decía nuestro anterior Superior General, Benito Arbués, son para nosotros **el molesto, pero necesario despertador** que nos dice cada mañana: salgan del sueño, salgan de su pasividad, levántense... Caminen, creen vida... **Si ustedes se enfrían, el Instituto morirá de frío.** Caminen, aunque a veces nos cueste seguir su paso, no apaguen el fuego que hay en cada uno de ustedes (Caminar con paz pero de prisa, pág. 51)

¡Qué alegría es ver a tantos jóvenes consagrados en nuestras Asambleas!

c) Y finalmente **LA ESPIRITUALIDAD DEL PEREGRINO**

*“Sólo después de la experiencia de la presencia y del reencuentro consigo mismo emprendida a la sombra del **divino viajero**, los dos compañeros se vuelven realmente peregrinos. Pues, recién cuando su camino tiene de nuevo un objetivo positivo, el retorno a la comunidad, podemos decir que comenzó la peregrinación... La pasión del peregrino es doble: el anhelo de la “patria” como dice la carta a los hebreos, y el sabor divino de lo pasajero del camino. Nada lo detiene pero todo le apasiona. La espiritualidad del peregrino implica el ser consciente del precio infinito de cada instante. En nuestra vida comunitaria, por ejemplo si supiéramos que mañana no nos volveremos a ver, no perderíamos las energías en conflictos mezquinos, en negar la palabra de reconciliación, en fijarnos en detalles irrelevantes que nos dividen. Al volverse conscientes de su ser de peregrinos, los compañeros de Emaús se dieron cuenta que habían corrido el riesgo de perder a Jesús cuando hacia ademán de seguir su ruta más allá del albergue...*

La espiritualidad del peregrino es el cuidado de esta libertad espiritual que afirmaba Jesús resucitado ante María cuando quería detenerle. Como él, tenemos que ir todavía hacia el Padre. En el mismo relato de Emaús, el propio Señor se hace peregrino, en el sentido espiritual de la palabra, cuando desaparece de la mesa después de haber bendecido y partido el pan...

Los consagrados/as estamos de paso como Jesús y tratamos, como dicen de Él los hechos, de pasar haciendo el bien... (o. cit. págs 44-46)

Este último aporte de Simón Pedro sobre la espiritualidad del peregrino nos da pie para reflexionar también en esto que estamos queriendo construir entre nosotros.

¡Qué importante caminar desde esta nueva perspectiva! Buscando desinstalarnos, habituándonos a la novedad que trae el Espíritu. Dejándonos transformar por esta dinámica interior. Contagiándonos de la libertad peregrina.

Porque, como dice muy bien Simón Pedro, en el fondo somos, ontológicamente peregrinos en la tierra por la buena nueva de nuestra inmortalidad intrínseca que da su verdadero precio a nuestra vida... Cómo nos ayuda esto a relativizar las cosas. A no instalarnos en relaciones reivindicativas de poder y de prepotencia, de rencor, de mentiras, de vanagloria...(cf. p. 45).

Por ahí ha ido nuestra reflexión en estos meses como equipo animador de la CBR. ¡Cuánto cuesta a veces romper esquemas establecidos! Hay reflejos duros que vienen sin querer a remitirnos al pasado. Hay hábitos y estructuras que nos impiden caminar como quisiéramos.

Fácilmente olvidamos la lección de la historia de la salvación: Nos decía el H. Benito Arbués en la Conferencia General de 1997:

“la historia de salvación es la historia de un continuo caminar tras las huellas del Señor. Nada más opuesto al seguimiento de Jesús que el buscar una seguridad distinta de la que proviene de la bondad y fidelidad de Dios. Hay que estar siempre en camino. Un nuevo descubrimiento, una nueva experiencia de Dios en la historia, una nueva exigencia de parte de Él, pueden hacernos caminar en una dirección inesperada. El camino terminará cuando veamos a Dios.

Los encuentros con Cristo resucitado o se realizan en el camino o invitan a caminar, a ir a Galilea. En algunos casos, como el aconteció al apóstol Felipe, el ángel del Señor le invita a levantarse a marchar hacia el mediodía por el camino que baja de Jerusalén a Gaza. Es desierto. Pero ese camino imprevisible le condujo al encuentro con el etíope eunuco, El camino es el ámbito por el que marchamos hacia tierras que no conocemos... Caminar es desplazarse. (Caminar con paz pero de prisa, págs. 32-32)

Estamos celebrando la fiesta de Pentecostés y de una u otra forma debemos dejar que sea el Espíritu el que vaya transformando la mirada, pedirle esta nueva óptica de las cosas. Termino trayendo algunos signos de esperanza que intuye Camilo Maccise para la vida religiosa actual y que están en sintonía con esto que acabo de apuntar como caminos del Espíritu:

*“Otro signo de esperanza es **el deseo de encontrar caminos de renovación y la misma búsqueda de estos caminos.** Creo que el deseo de buscar es señal de que Dios nos está impulsando a buscar. Como decía Jesús: “el que busca, encuentra”. Buscamos con titubeos, con muchas miserias humanas, pero creo que eso es también un signo de esperanza.*

*Finalmente, la gran esperanza que tenemos nosotros es la **convicción que el Espíritu Santo guía la historia:** nuestra pequeña historia personal y la historia de la humanidad. Él sabe sacar bienes de los males. Se nos invita, como a Abraham, a esperar contra toda esperanza. San Pablo decía, y creo que éste es el gran grito que deberíamos tener nosotros: “La esperanza no quedará confundida”. O como dice en otra parte: “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por la fuerza del Espíritu Santo que se nos ha dado”.*

(Refundar en fidelidad creativa. P. Camilo Maccise, en la revista FMS Mensaje. Roma. Eur)